

5-2004

Mision parroquial anual: Parroquia San Jose, San Pedro Sula (Honduras) "Vayan a la otra orilla"

Fausto A. Leonardo Henriquez C.M.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Leonardo Henriquez, Fausto A. C.M. (2004) "Mision parroquial anual: Parroquia San Jose, San Pedro Sula (Honduras) "Vayan a la otra orilla"," *Vincentiana*: Vol. 48: No. 3, Article 29.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss3/29>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Digital Commons@DePaul. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Digital Commons@DePaul. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

Misión parroquial anual

Parroquia San José, San Pedro Sula (Honduras)

“Vayan a la otra orilla”

por Fausto A. Leonardo Henríquez, C.M.

Provincia de Barcelona

Introducción

A lo largo de varios años de trabajo en parroquia he venido realizando una “Misión parroquial anual”. Me gustaría poder sistematizar mi experiencia de sacerdote en una parroquia urbana y presentarla a los misioneros de la Congregación de la Misión, por si les sirve, para enriquecer sus labores pastorales en cualquier parte donde se hallen.

Mi preocupación como misionero joven, con menos de diez años de ordenado, ha sido cómo mantener mi vocación misionera vicentina como párroco. El problema era de mentalidad, de comprensión del carisma vicentino en la práctica misionera. En verdad, no estaba preparado para ser párroco, hasta que al fin se me pidió serlo y, en obediencia, aceptar la responsabilidad. Hoy, naturalmente, considero que se puede ser párroco misionero, sin necesidad de que parroquia misionera sea un eufemismo, una forma estereotipada de justificar el trabajo en parroquia.

1. El respeto a lo establecido pastoralmente en la parroquia

Llegué a una parroquia con cuarenta años de tradición, hábitos y costumbres. Las pastorales fundamentales estaban establecidas desde hacía mucho tiempo. Es clave dar continuidad a lo que ya está, y más si está funcionando bien. Ciertamente, siempre hay cosas pequeñas que hay que fortalecer y mejorar, pero lo importante es no destruir lo que otros han trabajado con la comunidad eclesial. Me fui adaptando, conociendo y tomando partido en la vida de la parroquia San José, de San Pedro Sula (Honduras).

2. La importancia del laicado parroquial en la misión

Algo realmente capital para el trabajo misionero en una parroquia es tomar en cuenta la participación del laicado parroquial, entre el cual está, si los hubiere, los laicos vicentinos. Como la parroquia

desde la cual escribo ha estado desde su fundación impregnada por el doble carisma vicentino de los Sacerdotes de la Misión y de las Hijas de la Caridad, el trabajo pastoral ha estado marcado por un “inconsciente vicentino”.

Un caso patente ha sido el equipo de *Cáritas Parroquial*, cuya espiritualidad, trabajada por párrocos anteriores, es marcadamente vicentina. Los criterios de la caridad empleados por tal equipo se han seguido por más de veinte años y la gente nueva que se suma a la caridad va en la misma línea. Juventudes Marianas Vicentinas, cuya presencia en la parroquia abarca más de quince años, también ha creado una mentalidad vicentina en gran parte de la juventud de la parroquia. Su actividad pastoral es clave para el contacto con los jóvenes, ya que sus principales características resuenan en ellos permanentemente. En el mismo orden, los líderes de los grupos y movimientos son también imprescindibles para la realización de una misión parroquial, como más abajo explicaré.

3. La parroquia con espíritu vicentino

No hay, como se puede suponer, recetas para ello, pero sí hay pistas que sí habría que considerar para lograr que una parroquia sea misionera sin perder el carisma heredado de San Vicente de Paúl.

Partimos de la realidad pastoral de la parroquia para elaborar teóricamente el concepto de parroquia misionera. Enumero los siguientes elementos que, a mi juicio, forman parte de una parroquia con espíritu vicentino:

- a) La formación variada del laicado. Esto es, formación para instruir en la educación cristiana en sus distintas etapas de niños, jóvenes y adultos. El medio para ello es una escuela de formación de laicos;
- b) Realización de talleres para animadores misioneros desde los cuales se potencie el espíritu de Jesucristo evangelizador y de San Vicente de Paúl;
- c) Semana vicentina, en la cual el laicado y feligresía en general conozca el carisma de San Vicente y de toda la Familia Vicentina;
- d) Semana de la caridad, para afianzar la vocación cristiana de toda la comunidad eclesial, especialmente de los equipos de caridad que existan en la parroquia. Naturalmente, el referente de la caridad es San Vicente a la luz del evangelio;
- e) Creación de un equipo de evangelización con los mismos agentes de pastoral. Delegar funciones respetando el principio de subsidiariedad pastoral;

- f) Campaña de evangelización o “Misión parroquial anual”, para dar continuidad a la misión y crear un estado de evangelización permanente, debido a que la ciudad frecuentemente recibe inmigrantes.

4. La misión parroquial urbana

Para llevar a cabo una misión parroquial es necesario contar con el laicado ya activo: líderes de movimientos, asociaciones, pastoral infantil y juvenil, y de las demás áreas de pastoral existentes en la parroquia. Tradicionalmente hemos acostumbrado a convocar a misioneros venidos de otros lugares. Juzgo positivamente tal acción, sin embargo, en parroquias grandes, superpobladas, con características difíciles, se hace necesario contar con las herramientas que se tienen. En la parroquia donde llevo varios años de párroco hay alrededor de 80 mil habitantes. Ni el 2% de la población está evangelizada, aunque en su mayoría sea bautizada. De cada diez parejas de novios, al menos tres o cuatro personas están sin bautizar o sin los demás sacramentos. No digamos si catequizados...

5. Pasos prácticos para una misión parroquial

- Se crea un “Equipo motor” con aquellas personas que el párroco considere más maduras pastoralmente y más dinámicas. El párroco trabajará “codo con codo” con este Equipo, pues es desde ahí donde, como el nombre lo indica, arranca la misión. De aquí debe salir la fecha, duración y criterios básicos de la misión parroquial. Es oportuno también organizar antes uno o dos talleres de capacitación misionera para este Equipo;
- Después se convoca al “Equipo de evangelización”, que estará formado por todos los coordinadores o responsables de áreas pastorales, equipos parroquiales y comunitarios, comisiones y movimientos que hay dentro de la parroquia. Si hay comunidades de vida consagrada o institutos religiosos en el ámbito parroquial también hay que invitarlos. Este Equipo es presidido por el párroco, pero lo moderará un agente de pastoral. El párroco solamente pondrá el “toque misionero” y procurará la asesoría que crea haga falta.

La convocatoria que se hace es para comunicarles el propósito de llevar a cabo la misión parroquial. Este paso es fundamental para que la gente asuma como propia la misión y se interese desde el primer momento. Si logramos comunicar entusiasmo en esta primera cita con todos los agentes de pastoral del “Equipo de evangelización”, habremos ganado la mitad del trabajo.

En esta primera cita hay que buscar que aporten sugerencias, ideas, un lema para la misión parroquial, cantos, temas de predicación, etc., a fin de que desde ya sientan que nada se les impone, sino que se cuenta con ellos.

Es necesario delegar funciones desde un primer momento. Por ejemplo, si alguien sabe música de los presentes, encargarle que busque los cantos de animación acordes con el título de la misión parroquial o con su lema. Por ejemplo, si a la misión se le llama: "Iglesia, tu vida es misión" y el lema: "Vayan a la otra orilla", tienen que escoger los cantos afines. Si hay una coordinación parroquial de liturgia, se le puede encargar la elaboración de moniciones y preces para las misas mayores, la organización de la celebración de envío y la clausura de la misión, y así sucesivamente.

El "Equipo motor" se reunirá cuantas veces sea necesario. Es aquí donde se emplea mucho tiempo. No importa cuánto dura una reunión, siempre que se justifique el trabajo preparatorio. En cambio, el "Equipo de evangelización" se reunirá las veces que sean realmente necesarias ya que, por lo regular, los agentes de pastoral tienen internamente muchas actividades dentro de sus áreas respectivas y no se les puede cargar mucho más de lo que pueden soportar.

Algo muy importante es delegar en quienes tengan desenvolvimiento, formación pastoral y sentido eclesial, la función de comunicadores. Es decir, darles la tarea para que contacten medios de comunicación, tanto de la Iglesia local como seculares, de radio, televisión y prensa. El uso frecuente de parlantes y megáfonos sigue vigente por su carácter popular. La colocación de carteles y letreros también refuerza la etapa fuerte de la misión. Si hay posibilidad de conseguir patrocinios a través de afiches o de hacer actividades para el sostenimiento de la misión parroquial, hay que aprovecharla y anotar los nombres de las personas que asumen la responsabilidad de tales funciones.

Las últimas dos misiones parroquiales que hemos realizado han trascendido gracias a la utilización de la radio diocesana y del canal de televisión de la Iglesia a nivel nacional. Asimismo, logramos espacios diarios en emisoras seculares y la emisión por vía telefónica de celebraciones parroquiales. Hemos llegado en tiempos fuertes de misión parroquial a "televisoras" seculares con obras de teatro que tienen fines evangelizadores. Es muy probable que un primer año no resulten las cosas en una parroquia, pero este primer paso da cierta visión para el año siguiente. En efecto, año tras año se van observando nuevas posibilidades de fortalecer el trabajo misionero.

6. Los jóvenes y los niños en el contexto de una misión parroquial

Cuando se convoca al “Equipo motor”, se invita a quien esté en la coordinación de la pastoral juvenil-parroquial o a quienes están trabajando como catequistas de jóvenes. Hay que involucrarlos desde un primer momento en la planeación de la misión. Es sumamente importante apoyar todas las iniciativas y propuestas juveniles. A los jóvenes hay que darles apoyo total, pastoralmente hablando. Si proponen teatro, teatro; si concierto, concierto; si una marcha o caminata, caminata, etc. Por supuesto que antes deben considerar los ejes de los temas de la misión parroquial. O lo que es igual, seguir los criterios generales de la misión. Que ellos los adapten y los apliquen a su ser joven...

Se les puede pedir a los jóvenes, por medio de sus catequistas, que elaboren el dibujo del afiche. Recordemos cuán talentosos resultan los jóvenes. Si son muchos grupos, que participen todos y el “Equipo motor” selecciona el que más de adecúe al sentido general de la misión. El dibujo elegido puede utilizarse en la misión. De esta manera se promocionan los valores juveniles al servicio parroquial.

En otro orden, se hace prácticamente lo mismo con la coordinación de la catequesis infantil. A los catequistas se les facilitarán los temas de la misión para que un pequeño equipo los adapte a la mentalidad del lugar y de los niños. Esto nos ha dado muy buenos resultados. En las visitas domiciliarias los niños son claves para llegar a los hogares. Los catequistas promocionan el sentido misionero de los pequeños yendo con ellos a visitar a los niños del barrio.

7. De los temarios de misión y post-misión

En mi diócesis tomamos los temarios de Cuaresma y Adviento. Otras veces hemos tomado temarios preparados para ocasiones específicas (v.gr. Centenario de la primera Eucaristía en Honduras, Semana de la Biblia, Año Santo Misionero, etc.). También hemos tomado en cuenta el material de congregaciones misioneras asentadas en la diócesis. Asumimos los temarios que la Iglesia nos presenta para ser trabajados en las pequeñas comunidades. Este es un acto consciente, ya que, a mi juicio, la misión vicentina no puede estar separada de los parámetros evangelizadores de la diócesis. De los temarios elegimos los temas pastoralmente más convenientes para la parroquia, para fortalecer áreas y comunidades que requieran un mayor empuje misionero. Hacemos lo mismo para la Semana de predicación en los templos. Esta predicación puede estar en manos de un sacerdote o de un laico de conocida integridad de fe y adhesión a la Iglesia.

En la post-misión se sigue trabajando con los mismos temarios, que traen hasta cuarenta temas de reflexión. Los animadores misioneros de las comunidades familiares se reúnen cada semana en los templos para “desmenuzar” los temas y hacerlos manejables en los hogares. Para darle seguimiento a los dueños de casa y conservar el espíritu misionero, hacemos encuentros sectoriales en plena calle. En estos encuentros salimos de los templos, vamos a los más alejados y animamos el vecindario. Para los encuentros de vecinos en la calle hay un trabajo de fondo: se busca una familia en un lugar poco evangelizado, un coro parroquial que anime musicalmente al aire libre, un laico bien formado para que dé una reflexión; puede ser, naturalmente, un sacerdote. Se prepara bien un escenario o simplemente se pone una mesa con mantel, flores y un crucifijo, o se pone el santo de devoción de la familia que nos acoja para el encuentro.

La experiencia misionera puede ser muy rica desde las parroquias. Requiere tiempo, paciencia y entrega. Como en todas las cosas importantes, hay que invertir en la misión. Para que la evangelización alcance a un mayor número de personas hay que emplear una porción de la economía parroquial.

Hasta aquí llegan mis anotaciones. Para concluir, tengo que decir que las misiones parroquiales anuales son signos de esperanza que renuevan la vida y la fe de una parroquia. Uno pone la voluntad y Dios pone el Espíritu. Se es misionero misionando, yendo a la otra orilla...